

avanza en su continuación, hasta la irrupción del centralismo y la independencia de Texas, lo cual se complementa con las monografías del apéndice.

En suma, la aportación del INEHRM al estudio de la independencia a través de reproducciones facsimilares de trabajos importantes es valiosa por su intento de hacerlos llegar a un número mayor de lectores.

*Alvaro Matute.*

Raymond J. Buve (editor), *Haciendas in central Mexico from late colonial times to the revolution*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1984, 308 páginas.

Raymond J. Buve, quien ha emprendido la más grande e importante empresa de estudiar el problema agrario en Tlaxcala desde la dictadura hasta la década de los cuarenta, ha compilado diversos estudios etiquetados todos ellos como referentes a las haciendas del México central. Título no del todo fiel ya que en su mayor parte los estudios se refieren a las haciendas de Tlaxcala. A grandes rasgos, este libro contiene dos tipos de contribuciones. Una de ellas, ante todo, presta atención a la posición de la fuerza de trabajo en el interior de las haciendas. Arij Ouweneel Lucas, inscrito dentro de esta línea, aborda el estudio de una hacienda de Tlaxcala llamada San Antonio Palula propiedad de José Antonio González Ruiz. El marco temporal se ubica en el siglo XVIII. Por su parte Jan Bazant está interesado en la problemática de los peones, arrendatarios y aparceros de la hacienda de Bocas, en San Luis Potosí, entre los años 1868 y 1904. En particular destaca la política de los hacendados, los hermanos Farías, de proceder en cierto momento a reducir el número de peones de planta de la hacienda y asimismo de disminuir en todo lo posible los nexos con los arrendatarios. La razón de ello radicaba en que tanto unos como otros les significaban un peligro potencial ya que venían reclamando ante las autoridades las tierras como suyas. Las fuentes de información son las libretas de raya y el llamado libro de los sirvientes. H. J. Nickel por su parte analiza varios aspectos típicos de las haciendas: los patrones de reclutamiento de la fuerza de trabajo, el ingreso real de los trabajadores, la relación de la hacienda con los mercados y pueblos aledaños, etcétera. Para realizar tales objetivos utiliza datos de las haciendas de Ozumba ubicada en Puebla; de Piedras Negras, en Tlaxcala; Tepalca, en Tlaxcala y de la hacienda San Antonio Tochatlaco en el Estado de Hidalgo.

El segundo tipo de aportaciones del libro trata de vincular a la hacienda como objeto de análisis frente al Estado nacional. Juan Felipe Leal, desde una perspectiva histórica-sociológica, analiza el complejo de relaciones existentes entre la hacienda en México y el estado liberal porfirista. Por cierto

que el enfoque globalizante y con ciertos tintes de generalización, lo aleja de la línea de investigación que le ha permitido hacer aportaciones de relevancia que jugarían en el interior de tales organizaciones prominentes más amplio de esta antología lo constituye el del editor de este libro, Raymond J. Buve, quien se echa a costas la tarea de descifrar el complejo sistema de haciendas en Tlaxcala, el papel político que juegan los hacendados desde la dictadura local de Próspero Cahuantzi a finales del siglo XIX y principios del XX, la histeria que los embargaría durante el gobierno de Victoriano Huerta y su posterior catástrofe durante el arribo del constitucionalismo al poder. En la investigación se destaca el interés de los hacendados por organizarse políticamente tanto en la Compañía Expendedora de Pulques como en la poderosa Liga de Agricultores; la relevancia que jugarían al interior de tales organizaciones prominentes miembros de la dictadura conocidos como los "científicos" y su incrustamiento tanto en el gabinete huertista como en el Congreso de la Unión. Asimismo, se destaca la movilización del campesinado bajo la conducción del líder local Domingo Arenas, de inspiración zapatista, y hasta cierto punto, de Máximo Rojas, allegado al carrancismo. Ricardo Rendón Garcini describe las peripecias que sufriría durante la Revolución el administrador de dos de las haciendas más célebres de Tlaxcala: Mazaquiahuc y El Rosario. Al momento de fallecer el hacendado José Solórzano y Mata, hereda sus propiedades a su viuda. Sólo que ella tropezaría con un suceso inesperado: el derrocamiento de Díaz y el estallamiento de la guerra civil. Tales acontecimientos la empujan a emigrar a Europa junto con sus ocho hijos y a dejar los negocios familiares en las manos del administrador Antonio Castro Solórzano. Por medio de la tradición epistolar, el administrador daría cuenta a la viuda del curso de los negocios y de los vaivenes políticos que azotaban al país. Así le comunica los cambios ocurridos a nivel del gobierno federal, las negras expectativas que pesaban sobre los hacendados, las exacciones de recursos de que eran víctimas para armar a nuevos combatientes y el temor latente de que las haciendas fueran arrasadas por las fuerzas armadas. La narración llega a su fin en el año de 1921, fecha en la que se ha apagado el fuego de la guerra civil y la viuda regresa al país.

El libro aporta otros elementos de juicio. Uno de ellos es el referente a la posibilidad de utilizar los archivos de las haciendas. El segundo es que, cuando menos para Tlaxcala, los estudiosos europeos agrupados en el CEDLA y en la Fundación Alemana para la Investigación Científica, tienen la delantera en el conocimiento de esta región del México central. La única excepción la constituye Juan Felipe Leal y su grupo de investigación. Finalmente es necesario advertir de la existencia de otros trabajos de investigación de la misma valía prácticamente desconocidos en México. El mismo Buve ha escrito un trabajo de investigación de 503 páginas titulado *Boerenmobilisatie en Landhervorming tijdens en na de Mexicaanse revo-*

*lutie: de vallei van Nativitas, Tlaxcala, tussen 1910 en 1940*, escrito en holandés y publicado por el CEDLA, Incidentele Publicaties 9, Amsterdam, 1977, del cual poco se sabe.

*Beatriz Patricia Juárez Hernández.*

Abel, Christopher y Colin M. Lewis, *Latin America, Economic Imperialism and the State: the Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*. The Athlone Press, University of London Institute of Latin American Studies Monographs, Londres, 1985, 511 pp.

Durante la década de los años 70, en las universidades estuvo muy en boga ofrecer en los currícula de estudios de las carreras de humanidades y ciencias sociales en general, cursos sobre América Latina. Había un sinnúmero de ellos y casi sin excepción estos cursos se basaban en el análisis de textos inscritos dentro de la corriente dependientista. La literatura más utilizada incluía los textos de Vania Bambirra, Dos Santos, Ruy Mario Marini, Furtado, Cardoso y Faletto y quizás ya era un clásico el texto de G. Frank, a quien todo mundo citaba pero casi nadie leía. El objetivo fundamental era proporcionar un marco analítico para el estudio de las condiciones de desarrollo del área, así como dejar en claro que era la conexión con el exterior la que había determinado la forma de desarrollo y las limitantes que de ella se derivaron. Entre éstas, un Estado que comprometido con proyectos de desarrollo dentro de un marco capitalista, que, al ponerse en práctica no lograron superar los obstáculos impuestos por la relación dominación-subordinación que se había establecido con las potencias industrializadas. Prácticamente todo tema que se abordara quedaba marcado por el marco de la dependencia.

No tardaron mucho las condiciones económico-sociales reales de América Latina en rebasar ciertas generalidades de los planteamientos teóricos de los dependientistas, a quienes si bien les asistió la razón al plantear desde puntos de vista radicales hasta reformistas, una situación conflictiva en el interior de los países por su clara orientación productiva hacia el exterior, no hubo acuerdo entre las proposiciones y alternativas concretas a corto plazo una vez dado su diagnóstico.

De aquí que en los últimos años no se hayan visto más publicaciones atractivas dentro de la corriente dependientista. El tratamiento de la relación con las potencias industrializadas, el papel que las distintas instituciones, sectores o clases sociales o el Estado mismo han jugado dentro del proceso de desarrollo dentro del área fueron retomados desde perspectivas distintas que a la vez han dado un énfasis mayor a cuestiones más particulares. Progresivamente nos encontramos con un mayor número de estudios